

## LA CULTURA EN CUARENTENA



◀ Patricia Reus, confinada en su casa de Murcia.

# «Abrir las ventanas, que corra el aire»

**PATRICIA REUS**  
La arquitecta propone que intentemos «vivir nuestras casas con la máxima higiene que se pueda» y muestra su extrañeza por tantas persianas bajadas

ANTONIO ARCO



Cuando la escritora Sally Mackenzie llegó a la antigua Rodesia en agosto de 1907, para instalarse en las cercanías de Salisbury, hacia ya mucho tiempo que frente a la que sería su casa le esperaba una jacaranda alrededor de la cual, la autora de 'Sally en Rodesia', deslumbrada por su belleza en primavera, organizaba legendarias meriendas. Patricia Reus (Murcia, 1975), arquitecta y profesora de la UPCT, tiene una que le alegra la vista desde su ventana, en la murciana plaza de los Patos.

—¿Y usted?

—Angustia y intentando llevarlo lo mejor posible, como todo el mundo, y con la suerte de tener una casa luminosa, bien ventilada y desde la que se ve el exterior. Cada vez que miro por la ventana veo más cosas.

—¿Que antes no veía?

—En nuestras vidas habituales, 'antes de', estamos siempre con

la cabeza llena de historias, de ruido, no prestamos tanta atención a las cosas más sencillas. Ahora, me asomo y cada vez escucho más pájaros, observo más bichos moverse... Vivo en la plaza de los Patos, en Vista-bella y, pese a todo, es un placer ver cómo la primavera se está dejando sentir en la jacaranda que contemplo desde aquí, y que casi puedo tocar.

—¿Se está acostumbrando?

—Al principio, tenía la sensación de estar viviendo en una de esas distopías que vemos por Netflix o por HBO, en plan 'El cuento de la criada' [serie basada en la novela homónima de Margaret Atwood]. Ya habíamos vivido en la Región las inundaciones últimas, pero es cierto: o es tu casa la que se está inundando, o es tu coche el que va arrastrado por las aguas, o sigues teniendo la sensación de que las situaciones más tremendas siempre son a otros a quienes les pasa. Y en esta estamos todos juntos.

—¿Qué le cuesta mucho?

—Frenar, y ahora creo que debo hacerlo; no solo porque no me queda más remedio, sino porque es una oportunidad. No me he desliado de las listas... soy una mujer de listas, todo el rato haciéndolas y venga a tachar objetivos, y sigo con ellas.

Evitar tensiones

—¿Su nuevo objetivo?

—Hablar más con mi familia, con la que ya de forma habitual me comunico mucho. Todavía más, con mi pareja [el también arquitecto Jaume Blancafort] y con mis hijos [los mellizos Julia y Manuel]. Había comentado algunas veces, con mis padres y con amigos, que como Julia y Manuel ya han cumplido once años, tenía ya como una cierta sensación de que gran parte del trabajo con ellos, como madre, estaba hecho: son buenos tipos, me caen bien. Y ahora lo he podido comprobar: son muy buena gente. Los primeros días hubo un

poco de tensión, porque estábamos todos como desubicados, pero desde que se dieron cuenta de que la tensión lo único que consigue es que estemos todos peor, están con una balsa de aceite. Muy bonicos.

—¿Son ellos su mayor preocupación?

—Gracias a Dios, no. Están tranquilos, asumen todo esto con más naturalidad que incluso, probablemente, nosotros. Cuando esto pase, para ellos habrá sido una experiencia; lo que me preocupa es mantener a la gente que depende económicamente de mí. Eso es lo que me quita el sueño, el que pueda gestionar esta situación de manera que las personas que

«Me preocupa mantener a la gente que depende económicamente de mí. Eso es lo que me quita el sueño»

dependen de mí no tengan que padecer.

—¿Qué estaba haciendo?

—Antes de que me llamase, estaba escribiéndome con gente que forma parte de una iniciativa en la que participo desde hace años: una comunidad de intercambios de casas, basada en la confianza, de gente muy amante del diseño. Así llevamos viajando varios años por el mundo, yendo a las casas de personas a la que no conocemos, pero que siempre nos dan la bienvenida dejándonos algún detalle, como una botella de vino en la nevera con una nota, para que te sientas desde el primer momento como en tu propia casa. Sueño de vez en cuando con qué casa conoceré este verano...

—¿Cómo sacarle partido a nuestras casas?

—Mis hijos tienen compañeros que viven en pisos, de 40 metros cuadrados, donde habitan cinco o seis personas, a veces más. Pienso mucho en tantísima gente... hay que ser consciente de lo importante que es mantener la higiene diaria, tanto personal como de la casa. Cada mañana, aunque te levantes con ganas de llorar, hay que remangarse, ducharse y abrir las ventanas, que corra el aire. Eso es fundamental. Observo también por mi ventana que hay gente que ha bajado las persianas, ¡con lo saludable que es la luz! Intentemos vivir nuestras casas con la máxima higiene que se pueda. Personalmente, lo primero que hice cuando supe que tendría que quedarme en casa, es montar un rincón lo más bonito que pude, con mis plantas y con la mesa de trabajo lo más cerca posible de la luz natural.

—¿Qué espera?

—Me pasó lo mismo con la crisis del 2008, que pensé: '¡Por Dios, que no salgamos de aquí por el mismo sitio por el que entramos!'. Ahora también lo pienso. Vamos a confiar... Yo, por mi parte, lo voy a intentar: priorizar, no ir tan atacada. Hace unos meses, tuvimos varias alarmas por contaminación en Murcia, y parece que nos han tenido que atar a la silla para que se descontamine la ciudad, porque ahora me asomo a la ventana y hasta huele el cigarro que se está fumando algún vecino. O te llega el olor del potaje que está cocinando la señora de abajo. ¡Ojalá, por ejemplo, nos movamos menos en coche y queramos mantener este aire más limpio! Sería un buen paso.